

## **Conflictos en el interior del socialismo. Coyuntura divisionista y génesis organizativa del Partido Socialista Independiente. 1927-1928.<sup>1</sup>**

### **Palabras preliminares**

En 1931 Joaquín Coca difundió una imagen de la división socialista de 1927 que todavía mantiene cierta vigencia: para él la ruptura obedeció a que un grupo de dirigentes socialistas se vio seducido por las prácticas de la “política criolla” y por las ansias electoralistas que lo hizo caer en la “tilinguería burguesa.”<sup>2</sup> Horacio Sanguinetti discutió ese argumento a partir de un estudio en el que consideró que el cisma no respondió al apetito electoral de los escindidos sino “a una divergencia temperamental irreconciliable” entre los más importantes referentes del Partido Socialista (PS).<sup>3</sup> Sin embargo, ni las impresiones que Coca escribió al calor de los acontecimientos ni los esfuerzos explicativos de Sanguinetti dieron cuenta de la capacidad de los dirigentes y militantes socialistas que fundaron el Partido Socialista Independiente (PSI) en 1927 por construir una organización política competitiva, al menos en la Capital Federal.<sup>4</sup>

En base a esta carencia explicativa nos avocamos a estudiar la construcción del PSI desde el punto de vista organizativo. Trazamos como objetivo complejizar los análisis que

---

<sup>1</sup> Pablo Pérez Branda (perezbranda@speedy.com.ar) Universidad Nacional de Mar del Plata, Facultad de Humanidades, Dpto. de Historia, CONICET. Ponencia presentada en la V Jornadas Nacionales Espacio, Memoria e Identidad. Rosario 8, 9 y 10 de octubre de 2008.

<sup>2</sup>J. Coca sentenció que se trató de “una alianza despreciable entre un grupo de socialistas aburguesados, y facciones oligarcas y conservadoras para destruir la fuerza histórica de los trabajadores”, p.25. Joaquín Coca, *El contubernio. Memorias de un diputado obrero*, ediciones La Campana, Buenos Aires, 1981. Primera edición: Editorial Claridad, Buenos Aires, 1931.

<sup>3</sup>Horacio Sanguinetti, *Los Socialistas Independientes*, CEAL, Buenos Aires, 1987, 2 tomos.

<sup>4</sup>El PSI logró alzarse con la primera minoría de Diputados por la Capital Federal en las elecciones generales del 1ero. de abril de 1928 desplazando al PS de esa posición a sólo siete meses de consumada la separación. En las elecciones legislativas de 1930 consiguió la mayoría en el mismo distrito. Sin embargo, no desconocemos que a partir del golpe cívico-militar de 1930 el PSI empezó a delinear una alianza con los sectores antiyrigoyenistas que catapultaron a la Presidencia de la Nación a Agustín P. Justo. El haber formado parte de la coalición gobernante a partir de 1932, tal vez, minó su identidad primera y los debilitó acelerando un desgranamiento constante que concluiría con la desaparición del partido a principio de los años '40.

reducen el temprano éxito electoral en la Capital Federal del PSI al renombre de sus principales dirigentes fundamentalmente. Para esto nos preguntamos sobre qué porción de la estructura organizativa del PS pasó a manos del grupo de dirigentes y militantes que formó el PSI en 1927. Este interrogante gira, a su vez, alrededor una pregunta matriz que guió buena parte de este análisis: ¿Cómo consiguieron los socialistas independientes desplazar al PS de la primera minoría en la Capital Federal en las elecciones de 1928, a sólo siete meses de fundado el PSI?

Para intentar dar respuesta a nuestra pregunta estudiamos el conflictivo momento político desatado en el interior del PS durante la segunda mitad de 1927. Estos acontecimientos tuvieron como corolario, en algunos casos la expulsión, y en otros la simple deserción de una porción importante de dirigentes y afiliados. Pondremos el acento en la coyuntura particular sin desconocer que efectivamente -como sostuvieron Coca y Sanguinetti- existieron conflictos personales y doctrinarios previos a la división de 1927 entre los referentes principales del socialismo. Algunos de estos conflictos orbitaron en torno a los diferentes argumentos respecto de cómo el PS debía posicionarse frente al resto de los partidos políticos en general, y frente al radicalismo liderado por Hipólito Yrigoyen en particular; otros conflictos, tal vez “generacionales y personales, se manifestaron en forma de rebeldía contra la dirección partidaria que se veía sectaria en su puritanismo moral.”<sup>5</sup> De habernos concentrado en esos desencuentros intradirigenciales, deberíamos, quizá, retrotraernos al momento mismo en que el socialismo argentino se configuró como fuerza política en 1896 y que le produjo al histórico partido fundado por Juan B. Justo varias fracturas, además de conflictos entre sus principales figuras.<sup>6</sup>

---

<sup>5</sup>Juan Carlos Portantiero, *Juan B. Justo. Un fundador de la Argentina*, FCE, Buenos Aires, 1999, pp. 55-57. Halperín Donghi destacó el afán de los futuros independientes por escapar a la irrelevancia política; también, que Antonio de Tomaso había venido mostrando “creciente impaciencia por tomar el relevo del grupo fundador, que por su parte retenía un férreo control del partido [y] estaban mucho menos interesados en revisar las bases doctrinarias e ideológicas de su anterior militancia”. Tulio Halperín Donghi, *Vida y muerte de la república verdadera (1910-1930)*, Ariel, Buenos Aires, 2005, p. 251.

<sup>6</sup>“La historia de un partido político es necesariamente compleja, y ella puede ser concebida privilegiando uno de sus muchos aspectos. Tal vez la manera de dar cuenta de dicha complejidad en el caso del socialismo argentino, es reconstruirla a partir de sus conflictos internos. Estas tensiones permanentes, que sólo en algunos casos condujeron a escisiones, forman parte del entramado característico que permite comprender la historia del partido, desde su fundación hasta la gran escisión de 1958”. Hernán Camarero y Carlos Miguel Herrera (editores), *El Partido Socialista en Argentina. Sociedad, política e ideas a través de un siglo*, Prometeo, Buenos Aires, 2005, p.10. La división de 1927 fue la quinta escisión que el PS. Sin embargo, ninguna de las cuatro divisiones anteriores incidió con importancia en el funcionamiento y resultados electorales del tronco original. La primera ruptura fue la separación del Centro Socialista de Balvanera en

Buscamos aquí, reconstruir de forma detallada los procedimientos concretos y las disputas materiales que se desarrollaron durante la coyuntura divisionista desde una mirada que pone el acento en la repartición de los bienes partidarios y la adhesión de los afiliados socialistas a uno u otro bando. Pretendemos demostrar que dicho reparto inicial fue uno de los factores que pueden explicar la veloz penetración territorial, que dio temprana legitimidad al nuevo partido. Vale decir, sostendremos que dos grupos representativos de socialistas midieron fuerzas durante los meses de junio, julio y agosto de 1927 disputándose, tal vez, el control del PS.<sup>7</sup> Pero los perdedores de la compulsa no se fueron con las manos vacías. Se llevaron consigo buena parte del entramado partidario que posibilitó la fundación de un nuevo partido con pretensiones de batallar por la hegemonía del campo socialista.

Los independientes lograron rápidamente configurar una organización partidaria. La consecución de una infraestructura sólida -consideramos- obedeció a que buena parte de los militantes y agrupaciones del PS pasó, en sólo tres meses, a manos de los escindidos.<sup>8</sup> Este impulso inicial les otorgó un hándicap para seguir extendiendo el nuevo partido sobre bases previas y así posicionarse con fuerza entre la ciudadanía porteña.

Con todo, buscamos echar luz sobre la génesis político-organizativa del PSI, enfatizando aspectos que no han sido lo suficientemente considerados.<sup>9</sup>

---

1898 que luego volvió al partido; en 1906 rompieron con el PS los sindicalistas revolucionarios que de allí en más comenzarían a crecer como movimiento que reivindicaba su autonomía con respecto a los partidos políticos. La expulsión del dirigente Alfredo Palacios por motivos disciplinarios en 1915 significó la fundación del Partido Socialista Argentino, pero esta agrupación no tuvo mayor difusión y se disolvió rápidamente. Más importante fue la creación del Partido Socialista Internacional en 1918, que luego cambiaría su nombre por el de Partido Comunista en 1921 después de adherir a la Internacional Comunista.

<sup>7</sup>R. Walter consideró que las causas centrales de la ruptura fueron los enfrentamientos personales por el liderazgo partidario. Richard Walter, *The socialist Party of Argentina, 1890-1930*, Univ. Of. Texas Press, Austin, 1977.

<sup>8</sup>“En 1927 los socialistas independientes parecían haberse llevado no sólo una amplia porción del partido, sino también, lo que era igual de grave, una gran parte del apoyo electoral socialista”. Luciano De Privitellio, *Vecinos y ciudadanos. Política y sociedad en la Buenos Aires de entreguerras*, Siglo XXI, Buenos Aires, 2003, p. 72.

<sup>9</sup>Dicha literatura incluye el citado trabajo de Horacio Sanguinetti fundamentalmente. Sus argumentos, tal vez, fueron una respuesta a los escritos de Joaquín Coca cuyos juicios centrales ya adelantamos. Ambos trabajos son las referencias centrales para el abordaje del PSI. En un estudio más reciente Leticia Prislei sugiere problematizar a los cismáticos socialistas del '27 a partir del rastreo de un “tan difuso como insoslayable nacionalismo” y de “...la búsqueda de una modernización del Socialismo no sólo en su funcionamiento sino en el intento de un *aggiornamento* teórico, dado que tienen la percepción de estar atravesando un período de crisis”. Leticia Prislei “Periplos intelectuales, revisionismos y algunas reflexiones sobre el Partido Socialista Independiente”, en Hernán Camarero / Carlos Miguel Herrera (editores) *El Partido Socialista en Argentina. Sociedad, política e ideas a través de un siglo*, Buenos Aires, Prometeo, 2005, pp. 219-248. Sylvia Saítta se

## Socialistas en conflicto

Desde el 6 de julio de 1927 siete diputados socialistas por la Capital Federal y tres por la provincia de Córdoba resolvieron sesionar independientemente con respecto al grupo parlamentario al que pertenecían.<sup>10</sup> Decidieron funcionar como bloque separado a raíz de la polémica desatada en el interior del PS en mayo de ese mismo año, ante la inminente aprobación de la ley bonaerense que legalizaba el funcionamiento de establecimientos públicos de juego. El conflicto comenzó con un pedido del diputado socialista Adolfo Dickmann para intervenir la provincia de Buenos Aires, principal bastión electoral yrigoyenista. La maniobra socialista intentaba frenar la legalización del juego bonaerense en consonancia con la histórica posición de PS en relación con ese tópico, y era apoyada por los votos antipersonalistas y conservadores que creían a su vez entorpecer con la iniciativa el inminente triunfo de Hipólito Yrigoyen en las elecciones presidenciales de abril de 1928. Sin embargo, en una rápida gestión política, el senado provincial con mayoría radical derogó la ley y dejó sin efecto el pedido de intervención del bloque socialista, el que retiró su moción.<sup>11</sup>

El diputado Raúl Carballo fustigó desde diferentes medios de prensa (*Crítica*, *La Nación*, *El Diario* y *El Telégrafo*) la actuación de su partido por haber propuesto la intervención de Buenos Aires sin otro motivo que el de “apoyar al contubernio”, al margen del posterior retiro del proyecto. La actitud de Carballo indujo a que un grupo de encumbrados dirigentes liderados por Nicolás Repetto y Juan B. Justo pidieran su expulsión

---

detuvo particularmente en la división socialista de 1927 para tratar la intervención en la vida política argentina del diario *Crítica*, resaltando importantes vinculaciones entre el periodista uruguayo Natalio Botana y los líderes del nuevo partido. Sylvia Saïtta, *Regueros de tinta. El diario Crítica en la década de 1920*, Sudamericana, Buenos Aires, 1998.

<sup>10</sup>Se trató de los diputados socialistas Antonio de Tomaso, Héctor González Iramain, Augusto Bunge, Alfredo Spinetto, Fernando de Andréis, Edmundo Tolosa, Juan Remedi, Agustín Muzio, Ricardo Belisle y Pedro Revol.

<sup>11</sup>Varios protagonistas adjudicaron el retiro del pedido de intervención a la entrevista que en 1927 tuvieron Hipólito Yrigoyen y Juan B. Justo para considerar la posibilidad de que este último retirase la moción. Emilio Corbière aportó dos testimonios al hecho: uno proveniente del ex diputado provincial José E. Rozas y otro del periodista y escritor José P. Barreiro, quien habría escuchado el relato sobre dicha entrevista en la redacción del diario *Crítica*. Emilio Corbière, “Juan B. Justo y la cuestión nacional”, en *Todo es Historia*, Nro. 62, Junio de 1972, p. 14. Véase también, Ana Virginia Persello, *El Partido Radical. Gobierno y oposición. 1916-1943*, Siglo Veintiuno, Buenos Aires, 2004 y María Dolores Béjar, *El régimen fraudulento. La política en la provincia de Buenos Aires, 1930-1943*, Siglo veintiuno, Buenos Aires, 2005.

del partido. Sin embargo Raúl Carballo presentó la renuncia a su banca y el 13 de junio, el Comité Ejecutivo Nacional del Partido Socialista (CE) por mayoría (Justo, Bravo, Repetto, los hermanos Dickmann, Oddone y Pérez Leirós) resolvió no aceptar la dimisión al parlamento presentada por el diputado, aunque sugirió expulsarlo del partido apelando al voto general de los afiliados, en lo que puede ser leído como una especie de medida ejemplificadora que a la vez legitimase la actuación partidaria.<sup>12</sup>

Como resultado de estos acontecimientos, un grupo de referentes del PS (Carlos Manacorda, Héctor González Iramain, Agustín Muzio y Antonio Zaccagnini) renunció al CE el 1ero. de junio de 1927 disgustados por el accionar de la cúpula partidaria de la que ellos también formaban parte. La renuncia no respondió -sostenían- a un apoyo explícito a lo manifestado en las denuncias del diputado Carballo:

no estuvimos ni estamos de acuerdo con las opiniones que sobre intervenciones y política legislativa socialista que expresó el diputado Carballo en su primera carta, que *La Vanguardia* se negó a publicar y que vio la luz en otros diarios, ni tampoco lo estamos con su actitud que no concuerda con la disciplina necesaria al grupo parlamentario socialista.<sup>13</sup>

Argumentaban que se trataba de la negativa de aceptar disidencias hacia el interior de partido por parte de “la familia reinante” sin permitir utilizar su principal órgano de prensa como forma de manifestarlas.<sup>14</sup>

---

<sup>12</sup>Raúl Carballo fue expulsado del PS el día 22 de julio de 1927; también fue aceptada la renuncia a su escaño en la Cámara de Diputados. La cúpula partidaria legitimó el pedido de renuncia y la expulsión del diputado por intermedio del voto general de los afiliados socialistas de todo el país que sufragaron entre los días 18 y 22 de julio. En ese referéndum se consultaba a los afiliados: por un lado si era correcto aceptar la renuncia a la banca en el parlamento que tenía Carballo (4149 votos a favor de aceptar la renuncia; 356 en contra de que renuncie; 45 en blanco y 9 anulados). Por otro, se indagaba a los afiliados si había que expulsar a Carballo del PS: 3925 a favor de la expulsión; 580 en contra; 45 en blanco y 9 anulados.

<sup>13</sup>Manifiesto aparecido el 5 de julio de 1927 en *Crítica* firmado por los diputados Fernando de Andrés, Antonio de Tomaso, Alfredo Spinetto, Pedro Revol, Augusto Bunge, Agustín Muzio, Héctor González Iramain, Edmundo Tolosa, Juan Remedi, Ricardo Belisle, y los Concejales por la Capital Federal Carlos Manacorda y Manuel González Maseda. Recién el 25 de agosto de 1927, a casi un mes de creado el PSI, los diputados nacionales firmantes y escindidos fueron expulsados del PS por intermedio del voto directo de los afiliados (4064 a favor de la expulsión; 252 en contra; 47 en blanco; 35 anulados; 71 abstencionados). Se aprovechó aquella oportunidad también para legitimar la conducta del CE durante el conflicto: 4054 a favor de la conducta del CE; 243 en contra; 47 en blanco; 35 anulados; 90 abstenciones).

<sup>14</sup>Dentro del PS tres líneas familiares se cruzaron una y otra vez en una trama que abarca cuatro generaciones. Las tres líneas originarias eran Justo-Castro Ramírez, padres de Juan B. Justo; Chertkoff-Demirov, padres de las hermanas Fenía, Adela y Mariana Chertkoff (casadas respectivamente con los Fundadores del PS Repetto,

Ciertamente *La Vanguardia*, dirigida por Américo Ghioldi, le negó a Carballo publicar la polémica denuncia y también cerró sus páginas a quienes pretendieron fustigar la actuación socialista. No obstante, *Crítica*, la empresa periodística propiedad de Natalio Botana, fue entonces la plataforma de lanzamiento de los primeros ataques públicos de los dirigentes que no mucho más tarde, el 6 de agosto, oficializaron la formación del PSI.<sup>15</sup>

A las duras declaraciones que aparecieron el 1ero. de julio de 1927 en el diario de Natalio Botana le sucedió una nota del día 3 del mismo mes en la revista *Crítica y Acción* N° 5 firmada por 185 afiliados al partido por la Capital Federal que dio impulso y carácter amplio a la controversia, ya que apoyaba algunas de las manifestaciones de Raúl Carballo.<sup>16</sup> A su vez los firmantes se plegaban al grupo de parlamentarios que desde *Crítica* atacaban sin descanso a los históricos líderes del PS.

Los hechos confirmaban la consolidación de una tendencia en el interior de la organización que amenazaba y ponía en entredicho a la coalición dominante, al pretender discutir, o incluso jaquear, las prácticas políticas de la línea que en ese momento hegemonizaba los principales órganos de decisión partidarios.<sup>17</sup>

---

Enrique Dickmann y Juan B. Justo), y finalmente la línea Dickmann-Zalkind, padres de los hermanos Dickmann.

<sup>15</sup>El 1ero. de julio apareció en la 6ta. edición de *Crítica* un manifiesto titulado “El Partido Socialista y la dictadura interna”, firmado por los diputados Antonio de Tomaso, Héctor González Iramain, Pedro Revol, Alfredo Spinetto, Edmundo Tolosa, Agustín Muzio y los concejales capitalinos Carlos Manacorda y Manuel González Maseda. Allí se trataba a *La Vanguardia* de funcionar como “una pasquin de facción” dado que “en el Grupo Parlamentario, en el Comité Ejecutivo, y en la Comisión de Prensa, las mismas personas deliberan, juzgan y resuelven”. “No existe, pues, como se ve, la más elemental libertad de opinión y vivimos gobernados por el Supremo Directorio o el Gran Consejo Fascista”. Además, agregaban que “No se quiere dar paso a la juventud que todo lo renueva y se oponen a la pujanza de entusiasmo sano y del idealismo puro, con la calculada indiferencia o el hiriente sarcasmo”.

<sup>16</sup>La revista quincenal *Crítica y Acción* fue fundada por iniciativa de un grupo de afiliados socialistas (Jacinto Boix, Jorge Boragina, Armando Botto, Nicolás Cubelo, Juan Darrieux, Emilio Ferreras, Carlos Kelly, Ubaldo Mazzalomo, Atilio Moro, José Paolucci, Luis Pagano, Miguel Pizza, Luis Poggi, Pedro Revol y Germinal Rodríguez) el 1ero. de mayo de 1927. Los propósitos de la revista se fundaban “en que en los actuales momentos parece que una profunda apatía se hubiera apoderado de la masa de afiliados, produciéndose como consecuencia un intenso período de crisis general por la que atraviesa la organización política de los trabajadores (...) No se hace nada ahora con la generosidad y empuje idealista que caracterizó el progreso constante de nuestra fuerza, en épocas mejores para su evolución.”

<sup>17</sup>Utilizamos el término *tendencia* como “conjunto establecido de actitudes” para diferenciarlo de los términos *fracción* y *facción*, véase, Giovanni Sartori, *Partidos y sistemas de partidos*, Alianza, Madrid, 1997, pp. 95-101. Evitamos utilizar el término *facción* por considerar que la característica fundamental que la distingue frente a, digamos, *tendencia*, *grupos*, *fracciones* o *alas* es un cierto grado de organización como también cierta longevidad. En el caso que nos convoca, una relativa organización recién es conseguida una vez que un buen número de afiliados al PS se declararon exentos de las obligaciones para con el partido. Finalmente, entendemos por el concepto de *coalición dominante*, una “integrada por aquellos actores, pertenezcan o no a

Frente a las misivas y comunicaciones, la reacción del CE del PS (ya sin oposición interna por las renunciadas antes mencionadas) fue contundente: en su resolución 1ª de la reunión del 4 de julio se resolvió pedir a los respectivos centros socialistas la expulsión de los afiliados que firmaron la nota publicada en el N° 5 de *Crítica y Acción*, entendiendo el mensaje como “disolvente y destructivo de la organización y de la vida del Partido”<sup>18</sup>

Dispuestos a combatir lo que ya era más que un diferendo y a lograr que el conflictivo estado de cosas no pasara a mayores, la coalición de dirigentes denostados en el CE salió al cruce de los firmantes (de ambas notas) utilizando todos los recursos partidarios que tenían a disposición. Así, la Junta Ejecutiva de la Federación Socialista de la Capital Federal, en la reunión extraordinaria que celebró el 5 de julio, sentenció que quedaba en evidencia que detrás de las notas difundidas por *Crítica* se escondían “maniobras desesperadas de las facciones de la política criolla que se mueven a la sombra por la futura presidencia.”<sup>19</sup> En tanto, la Junta Ejecutiva de la Federación Socialista Bonaerense negó en su resolución 1ª “que el partido este dominado por una oligarquía como lo afirman algunos afiliados en documentos conocidos”<sup>20</sup> El Comité Electoral de La Plata por su parte, recogió las recomendaciones de la Federación Socialista Bonaerense, y con mesura, en su resolución 3ª llamó “a la mayor cordura y serenidad, velando por la armonía y la unidad del partido.”<sup>21</sup>

En un principio los socialistas que controlaban el CE intentaron aislar al grupo de parlamentarios y afiliados que suscribieron los ataques tratando de minimizar el impacto del golpe recibido.

El argumento en defensa del CE que difundió *La Vanguardia* era simple y sensible al espíritu socialista: se trataba de gentes que poco o nada tenía que ver con la “lucha de clases” ya que entre los firmantes de las denuncias primaban los profesionales y burgueses

---

la organización, que controlan las zonas de incertidumbre más vitales del partido”, véase, Ángel Panebianco, *Modelos de Partido. Organización y poder en los partidos políticos*, Alianza, Madrid, 1990, pp. 89-94.

<sup>18</sup>Resolución N° 1 del Comité Ejecutivo Nacional del Partido Socialista, reunión del 4 de julio de 1927.

<sup>19</sup>Declaración de la reunión extraordinaria de la Junta Ejecutiva de la Federación Socialista de la Capital Federal firmada por Joaquín Coca, Esteban Jiménez, José Luis Pena, Rómulo Bogliolo, Juan Camorera, Salvador Gómez, Vicente Russomanno, Isidoro Ayala, Juan P. Labat y Miguel Navas.

<sup>20</sup>Resolución N° 1 de la Junta Ejecutiva de la Federación Socialista Bonaerense, 4-7-27.

<sup>21</sup>Resolución N° 3 del Comité Electoral de La Plata, 6-7-27.

que “se llenan la boca de la labor sindical a la que están entregados y la intensa obra de doctrina que han realizado”<sup>22</sup>

Entre los muchos opositores a la actuación partidaria descrita había profesionales y comerciantes. Pero también los había entre aquellos socialistas fieles a la cúpula partidaria justista. El supuesto “ascendiente burgués” de los socialistas rebeldes pareció pues una excusa de ocasión y de defensa frente a lo que se consideraban graves acusaciones. Empero más urticante parecía resultar a los seguidores de Justo y Repetto que los futuros independientes recurrieran a parte de la “prensa enemiga del partido” para difundir las problemáticas inherentes al socialismo que -decían- había que resolver en los centros, órganos o congresos partidarios.<sup>23</sup> Así también lo había entendido la Junta de la Federación Socialista Bonaerense en su resolución 3<sup>a</sup>:

Las reclamaciones y cargos formulados contra las autoridades del Partido deben ser sustanciadas ante el Congreso Nacional pues él es el órgano estatutario ante quien corresponde plantear y debe resolver dichos cargos y reclamaciones.<sup>24</sup>

Rápidamente el CE del PS decidió tomar fuertes medidas que impidieran a los todavía potenciales cismáticos hacerse del control del partido, ya que temían que la robusta tendencia sumara más adeptos. Si bien las principales zonas de incertidumbre de la organización estaban a buen resguardo (CE, Junta Ejecutiva de la Federación Socialista Bonaerense, Junta Ejecutiva de la Federación Socialista de la Capital y Comisión de Prensa), muchos de los centros circunscriptoriales (base de la pirámide organizativa) quedaron en manos de los afiliados firmantes y adherentes a las misivas, lo que impedía disciplinar a esas unidades partidarias. Por consiguiente el CE sugirió la disolución de los centros “mayoritariamente traidores” por intermedio de un manifiesto fechado el día 6 de julio. Con ese aval, la Federación Socialista de la Capital Federal y la de provincia de Buenos Aires decidieron proceder activamente: diluyeron los centros de su jurisdicción

---

<sup>22</sup>*La Vanguardia*, “La situación actual del partido”, 5-7-27.

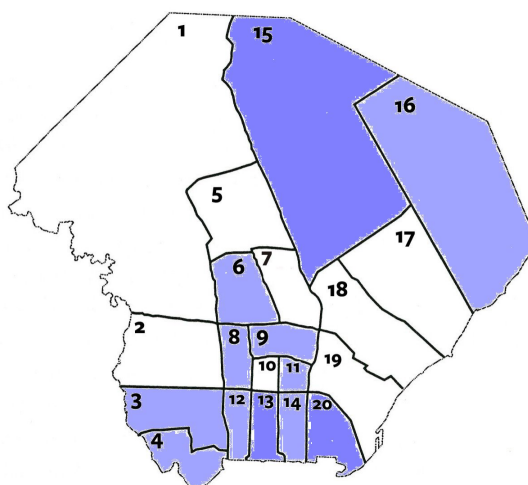
<sup>23</sup>El XIX Congreso Ordinario del PS estaba convocado para los primeros días de septiembre y debía desarrollarse en la Casa del Pueblo de la Capital Federal. La convocatoria fue modificada el 23 de agosto por el CE, permitiendo participar con todas las atribuciones a los centros que fueron disueltos y luego reconstituidos. El CE del PS realizó un nuevo llamamiento para los días 9,10 y11 de octubre.

<sup>24</sup>*Resolución N° 3 de la Junta Ejecutiva de la Federación Socialista Bonaerense*, 5-7-27.



cuyos miembros, en mayoría, no respaldaran la actuación de las autoridades del partido. Muchos centros fueron disueltos para “velar por la unidad del partido”, ya que podían quedar en manos de los divisionistas (ver gráfico N° 1).

**Gráfico N°1.** Centros socialistas de la Capital Federal disueltos por el PS durante el mes de julio de 1927.



**Fuente:** *Libertad!* y *La Vanguardia*, julio y agosto de 1927.

Para fines de julio de 1927 algunas de esas agrupaciones de la Capital Federal ya estaban en poder de los miembros del grupo opositor. Ellas no dudaron en autodeclarar la autonomía arrogarse la exención de obligaciones para con el PS.

Como puede verse en gráfico N° 1, el CE del PS perdió el control y debió disolver varios de los importantes centro de la zona sur de la Capital Federal considerados bastiones sólidos no sólo por los resultados electorales allí obtenidos históricamente; también, por el peso simbólico que tenían algunas de esas circunscripciones debido a su sustancia obrera.

Un rápido análisis ecológico nos expone el carácter proverbial del cisma: de las diez elecciones de diputados que hubo en la Capital federal entre 1912 y 1926, el socialismo obtuvo su mejor resultado en la circunscripción 4ª (San Juan Evangelista, la Boca) con diez triunfos, cuyo centro quedó en manos de los separatistas. El mayor

predominio fuera de la Boca se dio en las circunscripciones 2ª (San Cristóbal Sur) y 3ª (Santa Lucía). En tanto las circunscripciones 6ª, 7ª, 8ª y 15ª fueron históricamente muy disputadas con la Unión Cívica Radical. De analizar las 8 circunscripciones de la Capital Federal con “predominio obrero” ( 1ª, 2ª, 3ª, 4ª,6ª, 15ª,17ª y18ª), vemos que seis de los centros de esas secciones fueron disueltos por el PS. También fueron disueltos los centros de las circunscripciones 7ª y 8ª donde no existía un predominio nítido entre “clase media” y clase obrera.<sup>25</sup> Incluso si nos detenemos en los resultados totales de la elección de diputados de 1926 en la Capital Federal (la última antes de la división) nos encontramos que de los 63.601 votos obtenidos por los socialistas en ese distritos 37.470 (casi un 60%) pertenecieron a las circunscripciones donde se disolvieron agrupaciones.<sup>26</sup>

El mapa del poder organizativo del PS se modificó al compás de las resoluciones que se dieron en los niveles inferiores del partido. Perder dirigentes y viejos afiliados de nivel barrial -y además perder el centro de circunscripción- implicaba cortar alguno de los nexos importantes que los unía al electorado y los legitimaba como fuerza política.

En muchos casos, los afiliados discolos pudieron apropiarse de los locales partidarios poniéndolos a disposición de asambleas que reunían a buena parte de la militancia socialista.

El control de los centros capitalinos en mucho dependió también del posicionamiento de los referentes principales (ver gráfico N°2) de cada una de las comisiones administrativas respectivas (Secretario General; Secretario de Actas; Tesorero; Vocales) y la capacidad de movilización que tuvieron esos hombres para torcer a su favor las decisiones que se tomaran en las unidades en conflicto.

**Gráfico N° 2:** Centros declarados autónomos. Cantidad de afiliados rebeldes por centro y secretarios generales de los centros respectivos (todos ellos afiliados luego al PSI).

Centros por sección declarados autónomos	Cantidad afiliados rebeldes	Secretario Gral. del Centro /años de afiliación al PS hasta julio de 1927
3ª	16	Arturo López (15)
4ª	22	U. Mazzalomo (12)

<sup>25</sup>Darío Cantón y Jorge Raúl Jorrot , *Elecciones en la ciudad 1892-2001*, Tomo II (1912-1973) , Instituto Histórico de la Ciudad de Buenos Aires, Buenos Aires, pp. 212-215.

<sup>26</sup>Darío Cantón, *Materiales para el estudio de la sociología política Argentina*, Tomo II, Editorial del Instituto Torcuato Di Tella, Buenos Aires, 1968, p.83.

6 <sup>a</sup> Caballito	13	Pedro Revol (16)
8 <sup>a</sup>	12	Vicente ferraro (19)
9 <sup>a</sup>	13	Jorge Boragina (23)
10 <sup>a</sup>	8	Carlos Kelly (11)
11 <sup>a</sup>	15	Cayetano Moreno (15)
12 <sup>a</sup>	11	Emilio Ferreras (13)
13 <sup>a</sup>	11	Fernando De Andrés (15)
14 <sup>a</sup>	9	Atilio Moro (12)
16 <sup>a</sup> Villa Urqui.	28	J. Rouco Oliva (20)

**Fuente:** *La Vanguardia y Crítica y Acción*, junio y julio de 1927.

En la ciudad de Buenos Aires fue entonces donde el grupo rebelde sentó sus bases de sustentación y definitivamente se convirtió en autónomo del PS. Los “socialistas renegados” habían declarado la autonomía de once de los centros del PS. De los veintidós centros que tenía el PS en ese distrito, doce fueron disueltos por orden del CE, y recién a mediados del mes de septiembre de 1927 el PS logró reconstituirlos a partir de asambleas realizadas en la Casa del Pueblo donde se eligieron nuevas comisiones administrativas para empezar a funcionar. Paralelamente el CE autorizó a las nuevas autoridades de circunscripción electas a alquilar locales para funcionar.

Sin embargo, el tronco original del PS sólo reconoció la pérdida de ocho centros el todo el país y 467 afiliados de los 1717 que figuraban en sus listas como activos en Capital Federal.<sup>27</sup> El reconocimiento por parte del PS de la pérdida de agrupaciones partidarias, refiere, aunque sin hacerse explícito, a los centros que, en efecto, no pudieron reconstituirse aún para mediados de septiembre de 1927. Además, hay que tener en cuenta que sólo consideraron como bajas a aquellos cotizantes con sus pagos al día.

Pero esa puja por la lealtad de los afiliados y por los bienes partidarios del PS estuvo plagada de conflictos de todo tipo. Los centros se convirtieron en verdaderas áreas de turbulencia que dieron como resultado que los tejidos de la organización resultasen severamente dañados por esta compulsión intrapartidaria a nivel barrial que involucró a todos los niveles de la militancia capitalina.

Desde *La Vanguardia* se denunció que los “traidores” de la 3<sup>a</sup> circunscripción de la Capital Federal se habían convertido en “maestros en realizar asambleas clandestinas” ya que -aunque habían convocado a la reunión del centro como lo estipulaban los estatutos del partido, publicando el orden del día- suspendieron la asamblea y realizaron otra, una hora

<sup>27</sup>*La Vanguardia*, “Cómo ha repercutido en la masa de afiliados la acción de los traidores”, 12-9-27.

antes sin presencia de oposición. Esa última asamblea decidió elevar una nota firmada por 31 afiliados al diario *La Vanguardia* y la revista *Crítica y Acción*:

- 1-Que no hay que tomar medidas disciplinarias contra los firmanes de las acusaciones conocidas.
- 2- Clausurar el local del centro socialista de la 3ª.
- 3-Cortar toda relación con el CE hasta el próximo Congreso Nacional del Partido.<sup>28</sup>

También en el centro de la sección 9ª de la Capital Federal se vivió un episodio de parecidas características. Pero a diferencia del centro de la 3ª, la asamblea de aquella agrupación fue anunciada tardíamente por el Secretario General de esa agrupación. La ventaja fue aprovechada por los futuros independientes para asegurarse una mayoría de 23 votos contra 8 y se resolvió “declarar el centro separado del partido.”<sup>29</sup>

En el local de la 14ª “los confabulados” celebraron una asamblea denunciada de apócrifa por *La Vanguardia*. Allí, en vez de declarar la autonomía como hicieron sus pares de la 9ª, decidieron “expulsar del PS a los afiliados Ángel Giménez, Adolfo Dickmann y Manuel Palacín.” Esta curiosidad fue, como era previsible, catalogada de “¡Asombrosa!” por el cronista de *La Vanguardia*.<sup>30</sup>

Al centro de la 9ª se sumó el de la 10ª cuyos adherentes también se declararon autónomos del PS por dieciocho votos contra cinco, aunque aquella sección rápidamente quedó reconstituida por justistas a partir de una asamblea celebrada en la Casa del Pueblo donde procedieron a expulsar a quienes, un día antes, habían desoído e injuriado los mandatos del CE.<sup>31</sup>

Más conflictivas y confusas fueron las circunstancias que se vivieron en el centro de la circunscripción 6ª (Caballito) donde se denunció que la policía de la Capital se había puesto “al servicio de los traidores” ya que el día 16 de julio una comisión policial desalojó a un grupo de socialistas que custodiaban el local poniendo en posesión del mismo “al traidor Revol.”<sup>32</sup>

---

<sup>28</sup>*La Vanguardia*, “Los traidores de la tercera”, 11-7-27.

<sup>29</sup>*Crítica y Acción*, “La situación del partido”, 18-7-27.

<sup>30</sup>*La Vanguardia*, “Los traidores de la 14ª”, 11-7-27.

<sup>31</sup>*Crítica*, “Se profundiza el conflicto socialista”, 17-7-27.

<sup>32</sup>*La Vanguardia*, “La policía de La capital al servicio de los traidores”, 17-7-27.

El centro de la 15ª (San Bernardo) se había intentado separar del PS. La asamblea de reconstitución de dicha unidad partidaria, se reunió en el domicilio particular del vocal Luis Fraschina, convocándose desde *La Vanguardia* a “los compañeros de ese centro que quieran continuar en el partido y los simpatizantes que han ofrecido ingresar en nuestras filas después de que han salido de ellas los traidores.” En este caso, el local quedó en poder de los afiliados que continuaron en el PS ya que el secretario de la Federación de la Capital Federal Agustín Coca, acompañado de otros afiliados tomaron aseguraron ese local “contra la intromisión de ladrones de libros, muebles, etc. que tanto abundan por aquellos barrios.”<sup>33</sup>

Es cierto que muchos de los contratos de alquiler de los locales en litigio donde funcionaban los centros debieron figurar a nombre de integrantes de las comisiones directivas que decidieron confrontar con parte de la cúpula partidaria. El control de esos contratos de locación le otorgaba a los rupturistas o a los adeptos al CE una ventaja en caso de que las resoluciones de las asambleas de las agrupaciones fueran adversas a sus intereses. Así por caso ocurrió en el local de la circunscripción 8ª, donde la policía corroboró que el alquiler del inmueble figuraba a nombre del Secretario de Actas del centro, José Imbellone, que respondía al grupo de los socialistas rebeldes.

No obstante el factor determinante para que los socialistas separatistas tomaran el control de las agrupaciones, en esencia, tuvo que ver con que el grupo rebelde contó con adherentes que -como pudo verse en el gráfico N° 2- encabezaban las comisiones directivas respectivas y que, por consiguiente, habían sido elegidos por los afiliados (asiduamente concurrentes) de dicho centro. El poder de las autoridades circunscripcionales parece haber sido más fuerte que el reivindicado apego por los intereses del partido orgánico y de ideas al momento de posicionarse frente al conflicto.

Sin embargo no fue así en todos los casos. En efecto, el centro de la sección 15ª tenía como Secretario General a Alberto Maya (28 años de afiliación) y como Tesorero Vicente Lanfranco (24 años de afiliación). El Secretario de Actas de ese local era Pablo Gianone (26 años de afiliación). Los tres veteranos dirigentes formaban parte del grupo rupturista y sin embargo no pudieron apoderarse del local. El rol de Gianone en la “defensa” de ese centro sería reivindicado luego desde *Libertad!*

---

<sup>33</sup>*La Vanguardia*, “Centro de la sección 15ª. Asamblea para hoy”, 10-7-27.

El fundador del centro de la sección 15<sup>a</sup>, cuyo local supo defender sólo contra el Diputado Coca -amparado en su medalla de legislador- y quince bandoleros más. Se cuadró como soldado veterano a pesar de los golpes de bastón que con cobardía muy propia de capitanejo, los sujetos tales le aplicaron alevosamente.<sup>34</sup>

Antonio de Tomaso y Augusto Bunge pertenecían al centro de la sección 18<sup>a</sup>. Sin embargo esa agrupación siguió formando parte del PS ya que la asamblea convocada falló en contra de los rebeldes, a pesar de los llamamientos hechos por algunos de quienes eran considerado líderes de la revuelta. En dicha asamblea, de Tomaso, Bunge, Roberto Noble y Armando Botto, viéndose perdidos, votaron a favor de sus propias expulsiones. Tampoco Germinal Rodriguez, en calidad de Secretario General del centro de la 2<sup>a</sup>, pudo conseguir voluntades suficientes para separar aquella agrupación del histórico partido.

En vistas a que se extendía la rebelión, *La Vanguardia* alertó sobre confirmados “propósitos divisionistas de un grupo de afiliados” firmantes de un infame declaración que tenían como objetivo construir un partido sirviente de los intereses de la oligarquía.<sup>35</sup> El 7 de julio, sólo faltando un mes para que naciera el PSI, los socialistas de Repetto y Justo anunciaban que se había consumado “la traición” y que “para que ella aparezca menos negra, los diputados disidentes deben renunciar a sus mandatos.”<sup>36</sup>

A pesar de las advertencias y llamamientos, quienes renegaron de los mandos históricos del PS movilizaron una buena cantidad de “afiliados díscolos” durante esos días para llenar las asambleas de los centros y hacerse del control de buena parte de ellos. Y para mayor consternación de los indignados socialistas que se quedaron, la información sobre la realización de algunas de esas asambleas divisionistas circuló en las páginas de *Crítica*.<sup>37</sup>

## Consideraciones finales

---

<sup>34</sup>*Libertad!*, “Galería de la vieja guardia”, 22-8-27.

<sup>35</sup>*La Vanguardia*, “La situación actual del partido”, 6-7-27.

<sup>36</sup>*La Vanguardia*, “La traición”, 7-7-27.

<sup>37</sup>La relación entre Natalio Botana y los socialistas puede seguirse en el estudio ya citado de Silvia Saïtta, *Regueros de tinta...* pp. 221-238.

Dimos prioridad en esta ponencia a parte de la faz organizativa del PSI por considerar uno de los aspectos que debían ser estudiados para poder dar cuenta de sus tempranos éxitos electorales en la Capital Federal. Comenzamos desde una consideración historiográfica: si bien los socialistas independientes tuvieron un derrotero exitoso pero fugaz en la vida política nacional entre fines de los años '20 y principio de los '30, su paso había sido evaluado con cierto desdén, y otras veces sin demasiada rigurosidad, sobre todo utilizando a sus dirigentes como chivo expiatorio del “fracaso” socialista. Entendimos entonces que en el marco de una historia política argentina renovada, y dentro de ella nuevas y fértiles historias del período de entreguerras, debía insertarse nuestro aporte que intenta revitalizar el estudio del PSI por considerarlo uno de los actores claves de de aquellos años.

Pretendimos mostrar de la forma más detallada posible, qué porción del viejo partido habían quedado en manos de quienes confrontaron a la coalición dominante del PS en 1927 y cómo se gestó dicho traspaso. Notamos que una parte sustantiva de la estructura organizativa del PS quedó -conflictos mediante- en manos del grupo divisionista. Esta estructura fue el cimiento para fundar el nuevo partido y extenderlo rápidamente, en un proceso que se extendió desde el inicio de la controversia hasta que sesionó el primer Congreso Ordinario del PSI hacia finales de enero de 1928. Aquel cónclave terminó de dar forma al nuevo partido que tenía la pretensión de enfrentar con buenas expectativas las elecciones generales del 1er. de abril de 1928.